

ROMANCE DE
LOS QUATRO NOVISIMOS
O POSTRIMERIAS DEL HOMBRE.
SEGUNDA PARTE.

YA dixe en la primer parte,
como ella misma declara,
que lleno de confusiones
pasé á la segunda cara
del Espejo, en donde vi
con magestad soberana
en el Trono de sus glorias
un Señor, en cuya gracia
su poder, y su justicia
con rigor manifestaba,
siendo su acompañamiento
tan inumerable esquadra
de Espiritus celestiales,
Profetas, y Patriarcas,
Martyres, y Confesores,
Virgenes, Santos, y Santas,
Angeles, y Serafines,
y Querubines, que en alas
de su gran sabiduria
su divinidad mostraban,
y cada qual, aunque justo,
de verle el rostro temblaban.
Tambien ví (qué confusion,
que asombro, qué espanto daba
á mis sentidos, aunque
nada los administraba!)

que

que á la voz de un bronce duro,
de un paraninfo animada,
se abrió la tierra, y echó
de sus ocultas entrañas
quanto racional mantuvo,
desde que se viò creada,
y todos en la presencia
de este gran Señor, le daban
desde el nacer, al morir,
sin faltar un punto en nada,
muy plena distribucion
de sus talentos, y causas.
Y al fin de la residencia,
en voz temerosa, y alta
dixo á los de su siniestra:
(ò! Dios, qué grãde desgracia!)
Id, malditos de mi Padre,
eternamente á las llamas
del Infierno, porque asi
vivais en eternas brasas.
Y á los que en acampamentos,
en fronteras, y ensenadas
fundaron fuertes castillos,
contrafosos, y murallas
dexando en ellas Soldados,
que guarden sus ordenanzas,
vide, que puso en sus manos
las vanderas por vengalas.
A otros, que en acampamentos
su acampamento dexaba,
y al campo del enemigo
iban, donde alli cantaban
las grandezas de su Rey,
y del modo, que premiaba,
al que gustoso servia
sus incontrastables armas,
sacrificando sus vidas
por su Divino Monarca:
á estos vide, que les dió
diadema, corona, y palma.
A otros, temiendo al castigo,
muchas veces lo negaban,
y volviendo arrepentidos,
llorando sus ignorancias,
los perdonaba, y á uno
dió las llaves de su casa,
el cuydado de su Iglesia,
y de su Vicario gracia.
En la tercera vidriera
vide, que entre horrible saña
muchisimos esquadrones
visibles se maquinaban,
y á un abrir, y cerrar de ojos
todo aquel sitio, en que estaban
se transformó en calabozos,
en los quales se miraban
de fuego ardientes volcanes,
y entre las feroces llamas,

con asadores de hierro
unos á otros se asaban,
con las uñas, y los dientes
sus cuerpos despedazaban,
y arrojaban por la boca
Serpientes, cuyas escamas
las tripas, y el corazon
hácia fuera les sacaban:
daban muy soberbios gritos,
amargamente lloraban,
maldiciendo su bautismo,
á Dios, sus Santos, y Santas.
Estas, y otras muchas cosas,
que por ser sin fin se callan,
estaba mirando, y llega
la dicha muger osada,
y quitandome el Espejo,
volviò á encerrarlo en su caxa.
Viendo tan grandes prodigios,
la curiosidad me instaba
le preguntára, quien era?
y me dixo estas palabras:
Yo no he conocido padres,
solo sé, que fui inventada
en la formacion del hombre
Adan, el que fue la causa,
que todo el genero humano
en esclavitud quedara.
Yo soy, de quien todo el mundo
tiembla de verme enojada,
y soy quien en todas guerras,
en fronteras, y ensenadas
se pone en la delantera,
y soy tan afortunada,
que ninguno puede herirme
con golpe, punta, ni vala.
Yo soy á quien todo el mundo
lo visito en una nada,
mas veloz, que el pensamiento,
y mas, que el viento delgada.
Ninguno de mi se acuerda,
que si de mi se acordaran,
pudiera ser, que en él mundo
no hubiera malicia tanta.
Ninguno me puede ver,
nadie me quiere en su casa,
y por lo mismo yo en todas
hago continua morada.
Soy visible, é invisible,
muy atenta, y muy tirana,
ni como, ni bebo nunca,
nunca mi cuerpo descansa,
á todos hago llorar,
y muchos despues me aman.
A los Condes, y Marqueses,
y Señores de importancia,
les quito los mayorazgos,
sin dexarles mas alhaja,
que

que es para tapar su cuerpo
una cubierta de lana.
Quito Mitras, y Capelos,
las Coronas, y Tyaras,
sin poderme aprisionar,
ni poder tomar venganza.
Todo el Divino Congreso
de la Celestial morada
teme, y ha experimentado,
el valor, que me acompaña.
Con esto lo digo todo,
y no hay que decir mas nada,
el mismo Christo en la tierra
me temiò en carnes humanas.
Y si quieres, que te conste
por verdad calificada,
ven siguiendome los pasos,
y me verás dibujada
en lo pequeño de un lienzo,
ò en lo breve de una estampa.
Hicelo asi, y me llevó
á una obscurecida sala,
que con lugubres vayetas
estába toda enlutada,
y corriendo una cortina,
la que á su imagen tapaba,
asi que la vi, caí
al suelo todo sin habla,
y recordando del sueño,
me halle acostado en mi cama.
Y ahora Pedro Portillo
al que lo ha escuchado manda
un victor como le acierte
las cinco cosas cifradas,
que esta Relacion incluye
en lo corto de su plana.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Libreria.